

Capítulo 405

¡La Casa de las Maravillas de Ray y Beau!

En lo profundo del pantano de Luisiana, hay una única choza que se encuentra solitaria en medio de las aguas infestadas de caimanes, y aparentemente no hay nada más alrededor, en kilómetros a la redonda.

Pero de vez en cuando, pequeños barcos de turistas aparecen por la noche para ver algo grandioso.

Algo sobrenatural.

Dentro de lo que parecía una tienda de regalos común y corriente, dos hombres estaban sentados comiendo una comida profundamente sureña de gumbo de pollo y salchichas, con una abundante mezcla de verduras y una generosa rebanada de pan de maíz con mantequilla al costado.

Como esa noche tenían más hambre que nunca, los dos hombres también habían frito algunas ancas de rana y las disfrutaban con salsa picante y unas cervezas frías para acompañarlo todo.

No sólo dormirían como un tronco después de esto, sino que además pagarían por ello en el baño por la mañana.

Uno de los hombres era gordo y tenía el pelo rojo y una barba rala.

Su cuerpo estaba cubierto únicamente por un par de overoles azules grasientos y no calzaba zapatos en sus pies sucios, lo que le daba una apariencia general de un hombre sin bañar.

El hombre que estaba frente a él no estaba mucho más limpio, pero era más delgado, no tenía barba y el pelo rojo era mucho más largo, además de pecas y manchas en la espalda expuesta.

Detrás del mostrador de la tienda estaba sentado un hombre de aspecto muy mayor, de piel oscura, vestido con una camisa a cuadros y vaqueros.

Su cabeza estaba desnuda y brillante, pero su barba gris era espesa como la de Papá Noel, y uno de sus ojos marrones estaba claramente hecho de cristal.

Alrededor de su cuello llevaba una especie de amuleto, decorado con símbolos y dientes humanos; atado con un cordón de cuero.

Los tres hombres estaban sentados en silencio, cuando de repente alguien llamó a la puerta de su cabaña.





"¿...esperamos más turistas esta noche, Leroy?" preguntó el gemelo gordo.

—No... —respondió el anciano—. Mira esa puerta, Beau.

El gemelo flaco se levantó de su asiento y agarró una escopeta que estaba junto a la puerta.

Muy rápido, el hombre pelirrojo abrió la mirilla de madera para ver quién estaba afuera, antes de cerrarla inmediatamente.

"¿Quién es?"

"¡Es un chico negro!"

"¿Como Leroy?"

-¡No, éste es guapo!

"¡Que te jodan!" gritó Leroy.

—No, me refiero a si parece que tiene dinero, como uno de nuestros turistas o como Leroy —preguntó Ray.

"Gorda perra, te juro que..."

"¡Parece decente! Aunque tiene muchos tatuajes... También tiene el pelo teñido... Puede que sea raro".

—Puedo escucharlos a todos —dijo el extraño a través de la puerta.

Los hombres se miraron y asintieron en silencio, antes de que Beau abriera la puerta y apuntara con su arma al hombre que estaba afuera.

Como Beau había descrito, era un joven apuesto, de piel morena y tatuajes que le llegaban hasta el cuello.

Llevaba un abrigo negro desabotonado, que le llegaba hasta las rodillas, y debajo una sencilla camisa negra.

Sus jeans negros eran sencillos, pero no de apariencia barata, y estaban combinados con zapatillas blancas y negras, de alguna marca famosa que ninguno de los gemelos podía pronunciar.

"¿Quién eres? ¿Tienes alguna referencia?"

"Una referencia...? No tengo nada parecido..."

El joven comenzó a caminar por la tienda y miró las distintas chucherías, como si estuviera interesado en comprarlas.



"Sin embargo, estoy aquí gracias a la recomendación de alguien. Escuché que este lugar alberga misterios y maravillas que nadie le ha contado al mundo. Debo decir que me sorprende que exista un lugar como este".

El sonido de una escopeta llegó a los oídos del extraño, cuando se detuvo firmemente en seco.

"El hecho de que conozcas este lugar significa que debes ser realmente especial. Los contratos firmados por los clientes no permiten hablar de este lugar con la gente común y corriente. Entonces, ¿qué eres tú?"

—¿Un vampiro? Te vistes igual. Pareces arrogante como una sanguijuela también — preguntó Leroy desde detrás del mostrador, antes de descartar la idea—. No... Eres más bonito que ellos... y también tienes un aspecto más saludable.

"¿Un lobo entonces?", adivinó Ray mientras seguía comiendo.

"Demasiado delgado, no es tan agresivo, y lo primero que tocó fue un objeto mezclado con acónito", negó Leroy.

De repente, los tres hombres llegaron a otra conclusión que era la más probable.

"¡¡Un brujo...!!"

Como lobos, rodeaban al hombre con ojos intrigados y ligeros rastros de honor.

Beau: "Chico... es difícil localizar a alguno de vosotros... Hay tantos impostores y farsantes por ahí hoy en día, que resulta casi imposible encontrar a uno auténtico, al menos en Estados Unidos..."

Ray: "Sí, es... Leroy es el único que he visto y este viejo cabrón no es tan poderoso. Se aprovechó de todo para camuflar la cabaña y poner trampas a las atracciones... Te ves bastante más impresionante".

Leroy: "¿De qué clan eres, jovencito? Tienes ese acento que me hace sentir como si fueras un mistik".

El brujo en cuestión de repente comenzó a reír, antes de echar la cabeza hacia atrás y reír lo más fuerte que pudo.

Los ojos de los tres hombres se abrieron de par en par, mientras daban un paso atrás en señal de precaución, llenos de miedo y asombro.

Sólo la risa de este hombre fue suficiente para hacer que toda la tienda temblara; lo que significa que todo su ser estaba lleno de una gran cantidad de poder sobrenatural.



—¡Maldita sea...! Nunca pensé que llegaría el día en que me confundieran con un simple brujo —dijo el joven mientras se secaba las lágrimas, claramente genuinamente divertido.

Sin embargo, Leroy confundió su simple comentario con otra cosa y rápidamente intentó enmendar su error.

"Brujos" es una especie de término general para un ser humano que puede usar magia, pero aplicar simplemente ese término a ellas individualmente a menudo puede verse como un insulto.

Hay varios tipos diferentes de brujos, como encantadores, alquimistas, druidas, chamanes y médicos brujos, por lo que referirse a uno de ellos como un simple brujo es como quitarle el título de Doctor a alguien que ha pasado por una residencia médica. Se han esforzado para ganarse el título, por lo que merecen que se les rinda homenaje.

"Mis disculpas, jovencito... ¿Qué rama de la magia practicas?"

El joven miró a los ojos de Leroy y sonrió con una luz extraña en sus ojos.

"Esto sí que es gracioso. Que me preguntes sobre magia no es diferente a que un cavernícola pregunte sobre la reparación de un coche. Aunque te hablara de magia, ni siquiera empezarías a comprender la primera frase que saliera de mi boca".

El joven no movió un músculo, pero los tres hombres fueron repentinamente tirados al suelo por unas cadenas negras impías, cubiertas de un miasma rojo oscuro.

"¿Q-qué-?!"

"¿Qué es esto?!"

"¿Cómo es que hace esta mierda?! ¿Cómo es que hace esta mierda?!"

El joven se quitó las gafas y se arrodilló en el suelo, y sus ojos se tornaron de un rojo brillante irreal mientras miraba a Leroy.

"Aprendí algo muy divertido cuando regresé a este mundo... Todos ustedes no tienen magia... Al menos no magia verdadera".

"Qué..?"

"Todo lo que usais es tan débil, contaminado y confuso... Me imagino que tus poderes ofensivos se limitan a poco más que inducir aneurismas en mortales, arrojar pequeños objetos con telequinesis o prender fuego a las cosas...



Cualquier cosa más debe requerir una gran cantidad de cánticos, efigies, sacrificios y cosas innecesarias por el estilo, ¿no es así? E incluso así, apuesto a que lo que puedes hacer sigue siendo muy limitado".

Leroy inclinó la cabeza confundido, mientras las cadenas se apretaban más alrededor de su cuerpo.

¿Por qué este niño preguntaba como si todos fueran patéticos?

¿Cómo convocó estas cadenas de la nada, alimentadas con una cantidad tan aborrecible de magia oscura?

Y esos ojos rojos... ¡¿Qué era realmente este hombre?!

-Bueno... no es tu culpa que no entiendas la magia real, ya que ya no existe en este mundo.

Imagino que unos cuantos seres superiores especiales bendijeron vuestros linajes con fragmentos de su poder y vosotros recurrís a ellos cuando realizáis vuestros pequeños trucos de fiesta...

"Puedo verlo de verdad... tus ancestros te dan poder desde el más allá, enviándote ataduras de su fuerza cuando las necesitas. Qué curioso que sus escasos esfuerzos no puedan salvarte ahora". Leroy no lo podía creer.

Este hombre realmente no era un brujo, pero había aprendido todos sus grandes secretos en un instante, incluido el modo en que funcionaba toda su magia.

"Dyab..." murmuró. (Diablo)

—No, no, no, amigo mío. Te aseguro que él habría sido mucho más indulgente contigo de lo que yo voy a ser.

De repente, el joven agarró a Leroy por la cara y lo sostuvo contra la pared con una fuerza monstruosa.

"Leroy Tunde... Has estado aquí durante mucho tiempo, ¿no? Seguro que has visto muchas atracciones ir y venir... Como mi madre, por ejemplo".

En ese momento, una mujer apareció de una grieta en el espacio, que parecía un portal de una película de ciencia ficción.

Ella era tan hermosa ahora, como lo era hace sesenta años, con su hermosa piel verde y rastas negras entrelazadas con oro.

Su figura estaba oculta tras un vestido negro, pero ni siquiera eso podía ocultar sus hipnóticas facciones curvilíneas y su comportamiento maternal.

"¡I-Imani...! Tú..."



—¡Moun Sal! —espetó con frialdad. (Persona sucia)

Al darse cuenta de que las cosas se iban a poner muy dolorosas para él, Leroy optó por el único plan que pudo y que sintió que le traería salvación.

Orar.

—Madre... ¿Con qué mano intentó tocarte? —preguntó Carter con un tono de voz vacío.

"...las dos-

Imani apenas había logrado pronunciar sus primeras palabras, cuando Carter de repente agarró su muñeca y tiró de ella, con la suficiente fuerza como para liberarla.

Gritos sangrientos llenaron el aire, cuando Leroy perdió repentinamente una de sus preciosas extremidades.

—Yo no me pondría a llorar todavía si fuera tú... —dijo Carter mientras alcanzaba el otro brazo—. Apenas he empezado, ¿sabes? ¡Hay más infierno por venir, humano...!

"Abaddon~" llamó una voz masculina.

Sonriendo, Carter miró por encima de su hombro la nueva voz que había aparecido de repente dentro de la choza.

Era un hombre mayor, apuesto, aunque de aspecto débil, que vestía un encantador traje blanco y un amplio sombrero de paja y llevaba un bastón plateado con una calavera como mango.

Tenía rastas que le llegaban hasta los hombros y marcas blancas rituales que cubrían su rostro.

Sus ojos, aunque rojos, no eran malvados por naturaleza, en cambio, eran mucho más cálidos de lo que uno esperaría.

Aunque este hombre parecía amable, desprendía el aura de alguien con quien no se debe jugar.

"No vayamos más allá, ¿vale? En lugar de eso, hablemos, solo tú y yo".

La sonrisa de Carter solo se ensanchó aún más, cuando su disfraz se quemó y su forma natural quedó revelada.

Completo con las habituales garras, cuernos y, por supuesto, dientes puntiagudos, que eran más afilados que cualquier espada.

"Papa Legba,... ¡Qué honor es este!"

